

## ARGELIA: DE LA NO-PRIMAVERA A LA SUCESIÓN (2011-14)

Rafael Bustos García de Castro<sup>1</sup>



*Rafael Bustos García de Castro. Es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se graduó como doctor en Ciencias Políticas en esa misma Universidad y es especialista en Argelia así como en procesos electorales en países árabes. Desempeña el cargo de Coordinador científico del OPEMAM (Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán). Sus últimas publicaciones son: El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos (2011) y “Algeria: Post-Colonial Power Structure and reproduction of Elites Without Renewal” en Ferrán Izquierdo (ed.) Political Regimes in the Arab World (2012).*

*Profesor de RRII en la Universidad Complutense de Madrid y coordinador científico del OPEMAM (Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán).*

*Datos de contacto: Rafael Bustos. C/ José Sánchez Rubio 22, 2º Izq. Torreldones. 28250. Mów: 663 668 807. E-mail: [rbustos@ucm.es](mailto:rbustos@ucm.es)*

*RESUMEN. A diferencia de otros países árabes, Argelia no ha vivido una “primavera” anti-autoritaria; sus élites han querido “ahorrar” al país la inestabilidad emprendiendo algunas reformas. Este discurso oficial afirma que Argelia ya experimentó su propia “primavera” a finales de los años ochenta y conoce sus resultados. Por su parte, el débil Movimiento 19 de febrero no ha sido capaz de generar movilizaciones a gran escala. Pese a ello, el país ha conocido estos tres años (2011-13) un buen número de acontecimientos y agitaciones importantes (guerras en Libia y Malí, secuestro en Tiguerturin, elecciones legislativas en 2012, 50 aniversario). El flujo de los petrodólares y “gaseodólares” ha permitido “comprar” temporalmente una paz social, en todo caso difícil de alargar. La posible sucesión a Buteflika en 2014 reabre obligadamente el escenario político.*

---

<sup>1</sup> Esta publicación es posible gracias a la participación en dos proyectos de investigación I+D, al proyecto “El mundo árabe-islámico en movimiento: migraciones, reformas y elecciones y su impacto en España” (CS02011-29438-C05-01) dirigido por Ana Planet y al proyecto Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional” (CSO2012-32917) dirigido por Inmaculada Szmolka.

### 3.1. Introducción

En los 3 años transcurridos desde el inicio de las “primaveras árabes” (feb. 2011-feb. 2014) Argelia se ha mantenido al margen de los levantamientos anti-autoritarios árabes (Bustos García De Castro, 2012), pero no por ello ha dejado de sufrir importantes sacudidas y agitaciones. Argelia, como Marruecos ha abogado por un camino de reformas, muy alejadas del espíritu de las “primaveras árabes”, a la vez que inyectaba dinero público en infraestructuras, servicios y productos esenciales. En este capítulo se analiza el impacto que han tenido las revoluciones en Túnez, Egipto y Libia y los conflictos armados en Libia y Malí sobre Argelia. Asimismo se discutirá sobre los procesos electorales de 2012 (elecciones legislativas y locales), puerta conducente al *impasse* político actual, al haber dejado un parlamento con poca legitimidad. La crisis económica global, iniciada en 2008 y acentuada a partir de 2010-11, está teniendo, aunque de forma tardía y más leve, repercusiones en la balanza comercial de Argelia y en el monedero de los argelinos.

El período que va de julio 2012 a julio de 2013 fue el año de conmemoraciones del 50 aniversario de la independencia, que pasó con más pena que gloria para muchos jóvenes del país, que no sólo no habían nacido cuando se produjo sino que sienten un gran desafecto por la política interna (la *bulitik*). El año 2013 comenzó trágicamente con el asalto y secuestro terrorista a la planta de gas de Tiguenturín (cerca de In Amenas, en la *wilaya* de Illizi), acción facilitada por el tránsito de armas y grupos armados en los países vecinos a Argelia (Libia, Malí y Níger). El secuestro, rodeado de confusión y manipulación, dio paso a una oleada de optimismo y exaltación patriótica en la prensa (Cembrero, 2013).

Por último, la hospitalización de Buteflika en un hospital de París a finales de abril y hasta mediados de julio ha mantenido al país en vilo. Su prolongada enfermedad y transitoria paralización han provocado un intenso debate sobre la vacante en la jefatura de estado y los mecanismos constitucionales para suplirla. Pero su vuelta al país a partir del verano, ha traído nuevos cambios y sorpresas. Cambios en el equipo de gobierno y sobre todo en el DRS (Département du Renseignement et de la Sécurité, el poderoso servicio de espionaje militar), una institución a la que ahora, sorprendentemente, algunos dirigentes del partido oficial, FLN, se atreven a criticar con gran severidad. Las elecciones presidenciales del 17 de abril de 2014, con el trasfondo de la sucesión a Buteflika, llegan en un clima social y político muy alterado, ocupando toda la actualidad y eclipsando por completo la atención por las “primaveras árabes”.

### 3.2 La no-primavera argelina y sus reformas

Todo empezaba de manera completamente distinta a cómo se desarrollarían los hechos con posterioridad. Entre el 3 y el 10 de enero de 2011, una oleada de protestas desorganizadas estallaron simultáneamente en Orán y el centro del país y se extendieron a otras ciudades del país, antes incluso de la huida de Ben Ali en Túnez y por supuesto de la caída de Mubarak en Egipto. Los jóvenes enmascarados gritaban consignas contra la subida de los precios del azúcar y del aceite y de manera general, contra la corrupción (Majdoubi, 2012). Las revueltas dejaron 4 fallecidos y 800 heridos, fundamentalmente entre los manifestantes (Le-Parisien, 2011). Todo hacía prever que Argelia seguiría pronto el camino revolucionario de Túnez y Egipto (Entelis, 2011), pero no fue así. El 24 de febrero de 2011, el presidente Buteflika tuvo la habilidad de levantar el estado de emergencia que regía desde 1992, logrando un importante golpe de efecto. Justo en el momento en que empezaba a organizarse el Movimiento popular 19 de Febrero, que se inspiraba de otros movimientos anti-autoritarios árabes. En realidad, y a pesar del fin del estado de emergencia las restricciones a las manifestaciones en la capital no fueron levantadas plenamente por motivos de seguridad. Luego siguieron rebajas en productos básicos y otros servicios sociales gracias al maná que el Estado recibía de las exportaciones del petróleo y gas natural.

El 15 de abril, en un discurso en que el presidente apareció inusualmente cansado y debilitado, se anunciaron reformas constitucionales que se aprobarían tras la entrada en vigor de nuevas leyes electorales, de partidos y de asociaciones. Poco a poco, el movimiento de protesta organizado bajo la Coordinadora Nacional para el Cambio y la Democracia (CNCD) se va desinflando y va a ser contestado por otro paralelo, de corte islamista. En las manifestaciones convocadas en la capital (como las del 12 y el 19 de febrero de 2011), los antidisturbios rodearon y superaron a los manifestantes, muchos de los cuales habían sido bloqueados en las carreteras y trenes de acceso a Argel. Poco a poco, las manifestaciones dieron paso a convocatorias de huelga en múltiples sectores. Pero con todo, en unos meses, el posible efecto “contagio” había quedado anulado y eso a pesar de que las causas profundas del malestar argelino (*hogra* o humillación) eran tan fuertes como nunca. Efectivamente, los estudios sobre factores de las primaveras árabes y la probabilidad de levantamientos situaban a Argelia en posiciones de cabeza ((Szmolka Vida, 2012) y (Medina y Lorca, 2011).

Para comprender el porqué del fracaso de la “primavera argelina” habría que entender la naturaleza del régimen argelino, su economía política (mono-rentista) así como las divisiones que existen en la oposición (Bustos García De Castro, 2014). Estas divisiones arrancan con el largo conflicto civil vivido desde 1992 y explican a su vez que una inmensa mayoría de la población quiera evitar a toda costa otro derramamiento de sangre. En suma, la memoria colectiva y la correlación de fuerzas es y ha sido hasta el momento claramente desfavorable al cambio: un régimen bastante cohesionado frente a una oposición débil y muy dividida a lo largo de varias líneas, una de las cuales es la fractura islamista-no islamista. Precisamente, uno de los errores tácticos del Movimiento 19 de febrero y de la CNCD consistió en la participación activa de un partido, un partido laico y anti-islamista que había formado parte de varios gobiernos.

Por otro lado, la evolución de las “primaveras” en Libia y luego en Siria y el enmarañamiento de la transición en Egipto a lo largo de los años 2011, 2012 y 2013 han hecho que muchos en Argelia acaben dando la razón a las autoridades. Éstas no han cesado de presentar las “revueltas árabes” como una maniobra desestabilizadora articulada desde el exterior con oscuros objetivos. El entonces primer Ministro, Ahmed Uyahia pedía a los argelinos que “preservaran la estabilidad de Argelia”, evitando una segura desestabilización que procedía del exterior y que había causado tanta destrucción en otros países árabes (Emergent, 2012) . No en vano, el eslogan del partido oficial FLN en las elecciones legislativas de 2012 fue “Nuestra primavera es Argelia”, lema que se acompañaba de un florido prado y una urna electoral.

La internacionalización de los conflictos armados en Libia y en Malí en 2012 y 2013 provocó una enorme preocupación en Argel. El temor a que el arsenal del régimen de Gaddafi cayera en manos de maquis islamistas argelinos provocó el cierre parcial de la frontera con Libia y un activo control en la frontera con Túnez. Argelia se mantuvo oficialmente neutral en el conflicto libio. Llegó a acoger a la mujer y tres hijos de Gaddafi que escaparon a tiempo para atravesar la frontera, negándose a extraditarlos como pedía el Consejo nacional de transición libio (Boitiaux, 2011).

Al año siguiente (2013), con la puesta en marcha de la operación SERVAL por las fuerzas armadas de Francia en Malí, Argelia se vio forzada a permitir el sobrevuelo sobre su territorio pero cerró igualmente la frontera sur con Malí, especialmente después de que los grupos armados del norte del país fueran expulsados por las tropas francesas. Cuando en enero de 2013 se produjo el asalto a la planta de gas de Tiguenturín (Illizi), los responsables argelinos señalaron enseguida la proximidad de la frontera libia y la

imposibilidad de controlar el continuo tránsito de grupos y armas por tan extenso territorio. En realidad, el secuestro de la estación estaba relacionado directamente con el permiso de sobrevuelo que Argelia había concedido a Francia, al menos a decir de las reivindicaciones de los secuestradores (Bustos García De Castro, 2013) (Keenan, 2013). Pero el régimen prefirió utilizar un mensaje que reforzaba sus tesis sobre las negativas consecuencias de las “primaveras árabes”.

Como se puede deducir de lo anterior, el entorno regional de Argelia, bélico y con varias intervenciones internacionales, ha facilitado la decisión del régimen de mantener a Argelia al resguardo del exterior y explotar así el discurso nacionalista. Un discurso muy arraigado en la población puesto que se nutre de un pasado colonial muy cercano y del temor a que se reaviven los rescoldos de un conflicto civil no apagados totalmente.

En el plano político y legislativo, las reformas anunciadas en el discurso de 15 de abril de 2011 se tradujeron en el último trimestre del año en una serie de leyes que dejaron a todos insatisfechos. Las reformas fueron débiles y contradictorias (Zoubir y Aghrout, 2012). Las nuevas leyes de partidos, asociaciones y prensa contenían algunos aspectos positivos como la eliminación del delito de prensa (pena de cárcel), pero de manera general eran más intervencionistas y menos garantistas que sus predecesoras. No en vano hubo protestas de los principales colectivos afectados: los periodistas y las asociaciones. Amnistía Internacional, por su parte, pidió a finales de 2013 la abrogación urgente de la ley de asociaciones (Amnesty-International, 2013).

### **3.3. Elecciones y conmemoraciones**

El plan de reformas seguía su curso, bastante lento y controlado desde arriba a través de un mecanismo paternalista de consultas, cuando llegaron las elecciones legislativas (mayo 2012) y locales-provinciales (noviembre 2012). Al ser las primeras consultas desde el inicio de las “primaveras árabes”, había expectativas sobre la apertura de las elecciones y los resultados. Muchos esperaban que igual que en Túnez, Egipto y Marruecos se produciría una “oleada verde” que llevaría al poder a los islamistas del MSP (ligados a los Hermanos Musulmanes) y su coalición (Alianza por una Argelia Verde). Estos concurrían en alianza con dos pequeños partidos, escindidos del también islamista en-Nahda. El histórico partido socialista, FFS, que participaba en las elecciones generales después de una década de boicot, parecía confirmar las esperanzas de unas elecciones competitivas.

Sin embargo, los resultados que defraudaron a todos, casi sin excepción, se empeñaron en mostrar que Argelia seguía siendo una excepción: ni “primavera árabe”, ni “oleada verde”, sino una abrumadora mayoría del oficialista FLN. Los islamistas obtuvieron unos mediocres resultados y el FFS no logró superar los resultados de las históricas elecciones de 1991.

La oposición gritó fraude casi unánimemente y muchos de ellos amenazaron con boicotear la cámara (el grupo de los 14 [pequeños partidos], la Alianza islamista, el FFS y el PT). La formación de los órganos de la cámara (mesas y comisiones) tuvo que ser retrasada varias veces y no contó finalmente con la presencia de varios de estos partidos, que se negaron a integrarlas. En consecuencia, el Parlamento quedó lastrado por su falta de eficacia y legitimidad.

Al mismo tiempo estallaba una severa crisis interna en los dos partidos oficialistas, el FLN y el RND. Los secretarios generales respectivos eran obligados a abandonar sus cargos por presiones internas o votaciones contrarias de los órganos directivos (Beljadem del FLN, el 31/01/2013 y Uyahia del RND, el 03/01/2013), pero dejaban abierta una fuerte fisura en el seno del partido. Estas crisis no se cerraron hasta finales de 2013, lo que significa que durante todo ese tiempo hubo en el parlamento una falta clara de dirección de los principales grupos políticos.

Las elecciones locales y provinciales de 29 de noviembre de 2012 acrecentaron aún más los resultados de mayo, reforzando la mayoría del FLN y arrojando los peores resultados locales de los islamistas. Pero lo más importante fue, como en otros comicios, la baja participación ciudadana (44% en las locales por 43% en las legislativas de mayo, cifras que aun siendo bajas deben ser tomadas con precaución).

En cuanto a las conmemoraciones del 50 aniversario de la independencia, el régimen optó por un perfil bajo de los actos oficiales, quizá para evitar caer en la excesiva provocación. Con Francia, el estado de las relaciones bilaterales y los litigios no resueltos tampoco permitieron realizar grandes actos conjuntos, optando los franceses por festejar el 18 de marzo (Acuerdos de Evián) y los argelinos el 5 de julio (día de la Independencia) tanto de 2012 como de 2013. Aparte de los desfiles y manifestaciones culturales, hubo grandes espectáculos de fuegos artificiales en la bahía de Argel, en el monumento a los Mártires y en Sidi Fredj (lugar de desembarco de los franceses en 1830). Los carteles de aniversario en los que no faltaba la imagen del presidente se vieron especialmente en el centro de Argel y en el flamante metro de la capital que abrió sus puertas hace un par de años, después de haber estado el proyecto abandonado durante décadas. El tono general

de los fastos fue que Argelia continuaba su modernización y desarrollo gracias al plan plurianual de inversiones públicas, de cifras estratosféricas (286.000 millones de dólares para el periodo 2010-2014 (Andi, 2014)) y que ha conseguido atraer al país a todo tipo de empresas extranjeras (chinas, japonesas, españolas, francesas, turcas, etc.). El otro aspecto destacado de las conmemoraciones fue la pacificación que el presidente Buteflika ha logrado implantar en el país después de una larga década de violencia y terrorismo. Por otro lado, tampoco faltaron las críticas sobre el elevado gasto y la escasa participación de ciudadanos o artistas argelinos en su preparación.

#### **3.4. Hospitalización, *impasse* político y contracción del superávit comercial**

La enfermedad que el presidente arrastra desde hace años (dolencia estomacal, quizá cáncer) acabó agravándose en la primavera de 2013 por un AVC (accidente vascular cerebral). El presidente, de 76 años de edad, fue hospitalizado a partir de abril de 2013 en el hospital Val-de-Grâce de París. Esto generó una situación de alarmante *impasse* político y parálisis en la que se encuentra sumido todavía el país. Un gobierno que no puede reunirse en la forma habitual (presidente de la República con el gabinete) para aprobar proyectos de ley, un parlamento funcionando a medio gas y una sociedad que bulle en protestas sociales y huelgas (educación, sanidad, derechos y libertades, carestía de la vida, corrupción, etc.).

Abdelaziz Buteflika estuvo ausente en las celebraciones del 5 de julio. Luego hizo una breve reaparición durante el mes de Ramadán (16 de julio) y definitivamente hizo su vuelta política en septiembre de 2013. Aunque no se dejó ver mucho pues las imágenes y vídeos del presidente siguen estando restringidas, anunció tres importantes cambios: 1º) en el gobierno, con 8 ministros nuevos; 2º) en el DRS (servicios de inteligencia del Ejército) y 3º) en las gobernaciones de las *wilayas* (provincias). El primer ministro, Abdelmalek Sellal, próximo a Buteflika mantuvo su cartera, y entraron figuras de confianza poco conocidas. La novedad más destacada fue el apartamiento del general Abdelmalek Guenaizia del puesto de Vice-ministro delegado de la defensa y su sustitución por el jefe del Estado mayor, Gaid Salah, muy cercano a Buteflika. Gracias a los poderes que le confiere la ley, el presidente hizo algunos cambios al frente del DRS. Le amputó dos servicios importantes: comunicación y justicia militar que pasaron a estar bajo la tutela de los respectivos ministerios y transfirió la Dirección Central de la Seguridad del Ejército (DCSA) al Ministerio de Defensa, bajo el mando directo de Salah

(Mansour, 2013). Finalmente, hubo un baile importante de gobernadores en más de 20 *wilayas* del país.

A principios de 2014 la incógnita más importante era la de si Buteflika se presentaría o no a un cuarto mandato en el estado de enfermedad en que se encuentra. Su paso rápido de nuevo por el hospital de Val-de-Grâce para una revisión volvió a activar las alarmas. Por un lado, la revisión constitucional de 2008 ha eliminado toda restricción de mandatos, por lo que no hay impedimento legal, pero muchos esperan que no se presente. Otros, como la directora del periódico arábófono al-Fachar, Hadda Hazem, piden que el hermano menor de Buteflika y su consejero personal (Said), salga finalmente a primera línea de la escena y deje de actuar entre bastidores al rebufo de su enfermo hermano (Hazem, 2014). Por si fuera poco y entre tanta confusión, el nuevo secretario general del FLN, Amar Sa'adani, se atrevió a cuestionar abiertamente el papel de la DRS en el sistema político y la eficiencia de su poderoso patrón, Mohamed Mediène, alias "Toufik" (Mehdi, 2014). Estas declaraciones insólitas le han valido de momento una querrela de Mediène ante los tribunales. De resultados de estos enfrentamientos, analistas y expertos tratan de descifrar el significado y alcance que tendrán (Hachemaoui, 2014) (Djabi, 2012).

Entre tanto, el número de posibles candidatos o aspirantes no deja de aumentar, sin que haya un claro favorito oficial. A finales de enero, 85 personas habían recogido el dossier de solicitud, 18 de ellos, líderes de partidos y algunas destacadas figuras de la cultura como el escritor Yasmina Khadrá (Le-Temps-D'algérie, 2014). Faltan, sin embargo algunas personalidades, cuya intención final es desconocida por el momento: Luisa Hanún (PT), Mohamed Hamruch (ex primer ministro) y sobre todo, Abdelaziz Buteflika, mucho menos Said Buteflika. Ningún líder islamista de los partidos legalizados parece de momento estar pensando en presentarse. Por su parte, Ali Benhadj del ilegalizado partido islamista (FIS) ha intentado retirar la documentación sin conseguirlo. Según afirman algunos juristas de prestigio como Faruk Ksentini, el que fuera número 2 del FIS tendría derecho a presentarse al haber cumplido ya 10 años de su salida de prisión (diciembre de 2013) y haber recobrado así sus derechos civiles y políticos (Chitour, 2014). Por su puesto que pocos de estos aspirantes serán finalmente candidatos. Para ello deben cumplir no sólo los requisitos legales y constitucionales, sino más difícil aún, recoger 60.000 firmas válidas en 25 de las 42 *wilayas* del país, con un mínimo de firmas por *wilaya* (1500). O alternativamente recabar 600 firmas de cargos electos locales, provinciales o nacionales.



Por otra parte, el sistema político se sustenta sobre una economía que es, como sabemos, de tipo rentista y mono-exportadora de hidrocarburos. Pues bien, durante buena parte de la “primavera árabe”, los ingresos del petróleo y del gas marchaban viento en popa gracias al elevado precio del barril (por encima de 80 dólares). Esto ha permitido consolidar unos fondos de reserva importantísimos, tanto en divisas como en deuda de otros países. Pero el frenazo de las economías occidentales está haciendo mella poco a poco en la balanza comercial del país. No es que el precio del petróleo haya bajado pero sí la cantidad de hidrocarburos importados. Además existe una creciente competencia del gas de esquisto que amenaza el gas natural. Como consecuencia, el superávit comercial se redujo en el 50% en 2013, pasando de 21.000 millones de dólares a 11.000. El Centro de Datos de las Aduanas Argelinas registró un incremento del 8,9% de las importaciones, frente a una caída del 8,3% en las exportaciones (Aps, 2014).

### **3.5. Conclusiones**

Argelia ha escapado a las “primaveras árabes” y es comprensible que tanto el régimen como la mayoría de la población se inclinen por la estabilidad, especialmente a la vista de los conflictos que se han desarrollado en su entorno más inmediato. Sin embargo, el aislamiento y relativa excepcionalidad de Argelia no puede mantenerse por mucho tiempo. Por un lado, la ineludible sucesión en la jefatura de Estado planteará más bien pronto que tarde la cuestión de los mecanismos de transmisión del poder y en definitiva de la democracia. Por otro lado, la economía también parece empeñada en recordarnos que el nacionalismo económico, incluso cuando se trata de una economía petrolífera importante, presenta grandes limitaciones en la era de la globalización. En suma, tanto los factores económicos como los políticos obligarán a abrir el país al exterior, al mismo tiempo que los dirigentes tendrán que permitir un sistema político que rinda cuentas a la ciudadanía. La sociedad argelina, sus jóvenes y clases medias, quieren auténticas reformas hechas realidad, eso sí, sin el riesgo de dar un salto en el vacío, pero no van a seguir esperando por mucho tiempo.

### **3.6. Referencias bibliográficas**

AMNESTY-INTERNATIONAL (2013): "La loi sur les associations doit être abrogée avant l'échéance de janvier", *Amnesty International*, 09/02/2014, Paris.  
ANDI (2014): "Raisons pour investir", *Agence Nationale de Développement de l'Investissement*, 09/02/2014, Argel.

- APS (2014): "Foreign trade: Algeria's trade surplus drops by around 50% in 2013", *Algerie Press Service*, 21/01/2014, Argel.
- BOITIAUX, C. (2011): "En accueillant la famille Kadhafi, l'Algérie prend des risques limités", *France24h*, 03/09/2011, Paris.
- BUSTOS GARCÍA DE CASTRO, R. (2012): "Argelia frente a las urnas: la "primavera" pasa de largo", *Política Exterior*, Julio-agosto, 148.
- BUSTOS GARCÍA DE CASTRO, R. (2014): "Argelia, 50 años después (1962-2012): ¿por qué no ha habido (todavía) una "primavera árabe"?", *Revista Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, Especial Argelia, 16.
- BUSTOS GARCÍA DE CASTRO, R. (2013): "Tiguenturín: desinformación y contradicciones de un secuestro", *Análisis eventual del OPEMAM*, 12/03/2013.
- CEMBRERO, I. (2013): "Argelia encumbra a su Ejército", *El País*, 21/01/2013, Madrid. Grupo Prisa.
- CHITOUR, A. (2014): "Ksentini: "Ali Benhadj retrieved his political rights by the end of 2013"", *Echourouk*, 03/02/2014, Argel.
- DJABI, A. N. (2012): "The Impasse of Political Transition in Algeria: Three Generations and Two Scenarios ", *Case Analysis*, Arab Center for Research and Policy Studies (Doha Institute).
- EMERGENT, M. (2012): "Algérie - le Printemps arabe un «déluge» qui a «détruit» la Libye et «affaiblit» l'Égypte", *Maghreb Emergent*, 06/05/2012, Argel.
- ENTELIS, J. P. (2011): "North Africa's Intifadas: Is Algeria Next?", *Focus Article*, IEMed, 51.09/2011.
- HACHEMAOUI, M. (2014): "Les principaux groupes prétoiriens s'entredéchirent à l'ombre du 4e mandat", *El Watan*, 07/02/2014.
- HAZEM, H. (2014): "Que se presente Buteflika II", *al-Fachr*, 28/01/2014, Argel. Traducción: al-Fanar (Husein al-Hasani).
- KEENAN, J. (2013): The real story behind the terrorist attack on the Algerian gas plant April.
- LE-PARISIEN (2011): "Emeutes en Algérie : 3 morts et 400 blessés", *Le Parisien*, Paris.
- LE-TEMPS-D'ALGÉRIE (2014): "Présidentielle 2014: 85 postulants ont retiré les formulaires de souscription (ministère)", *Le Temps d'Algérie*, 29/01/2014, Argel.
- MAJDOUBI, E. H. (2012): *Revolución por la dignidad en el mundo Árabe : de la indignación al renacimiento*, Icaria, Barcelona.
- MANSOUR, B. O. (2013): Dissolutions au sein du DRS.
- MEDINA, E. y LORCA, A. V. (2011): "El despertar árabe en cifras: 'the wakerisk' ", *Afkar-Ideas*, 31, otoño,
- MEHDI, K. (2014): "Amar Saâdani : « Toufik aurait dû démissionner ...", *Tout sur l'Algérie*, 03/02/2014, Argel.
- SZMOLKA VIDA, I. (2012): "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe", *Documentos CIDOB Mediterráneo y Oriente Medio* Fundación CIDOB.
- ZOUBIR, Y. y AGHROUT, A. (2012): "Algeria's Path to Reform: Authentic Change?", *Middle East Policy* 19, 2 (summer).